

EL DILEMA DE LA TRADUCCIÓN. EL VIAJE Y LA DIÁSPORA DE LA ESCRITURA¹

Susana Romano Sued, Universidad Nacional de Córdoba / CONICET
(Argentina)

Travesías

Los desplazamientos de todas las especies, las travesías de los humanos desde inmemoriales tiempos mueven las ruedas de la historia. Travesías de sujetos, comunidades, pueblos, naciones, hablas y textos: cada viaje es una inscripción en el espacio y en el tiempo; y por cierto en la memoria. Los intercambios, dones y apropiaciones, son el paño en el que se despliegan la identidad y la alteridad. Estas transferencias interculturales son las que componen los acervos de la humanidad, y que, en el campo de la traducción, he denominado “Diáspora”. Diáspora, término proveniente del griego, en su etimología significa “desparramar”, “dispersar”. En el uso corriente tiene connotaciones dolorosas, pues se aplica al desplazamiento forzado de personas, de comunidades enteras, o de sus antepasados, fuera de su lugar de origen, de su tierra, de su acervo, de su lengua, de sus tradiciones y experiencias. Asimismo se refiere a la conexión que esas comunidades

¹ El presente artículo es resultado de las investigaciones desarrolladas en el marco del proyecto Papiit IG400113, Literatura, filosofía y ciencia: hacia una “metaforización” del mundo Como problema transdisciplinario radicado en el CEPHCIS-UNAM-MÉRIDA

de origen mantienen con dicho lugar, real o imaginado; un vínculo que puede estar moldeado por la idealización de aquella tierra, su gente, su historia, matizado y complicado al surgir y consolidarse una conciencia de identidad del grupo diaspórizado. La diáspora entendida como exilio -de pueblos, lenguas y culturas- alberga igualmente el significado de “diseminación”, de semilla dispersa que germina allende los sitios y épocas de origen. Y desde ese significado es como se metaforiza el mundo, ya que *metaphorein*, proveniente también del griego, significa trasladar. El viajero, los viajeros, los textos, son transferidos, se transfieren, trasladan, llegan. En el campo del psicoanálisis la transferencia forma parte del dispositivo, y constituye la potencia que suscita y sostiene el vínculo en la cura, una circulación deseante entre pasajes de la subjetividad en torno del objeto, la cura, la visión de lo que consiste, y que ha de realizar una travesía. Desde esta perspectiva considero la traducción como realización utópica y ucrónica de obras de arte, literatura, pensamiento, leyes y credos ,y de sociedad. Pues en otro tiempo y en otro lugar se mantienen las memorias del pensamiento y de la cultura, en particular de la literatura. Pero desde luego también el arte, la filosofía, la política, el derecho, la ciencia, los textos sagrados. Y con dichas memorias, los rasgos identitarios que quedan albergados más allá de las fronteras temporales, geográficas y lingüísticas primigenias.

El mundo global y la “naturalidad” de las traducciones

La tecno-globalización es el contexto ineludible para abordar los fenómenos contemporáneos de pasajes e intercambios entre culturas,

literaturas y lenguas, con lo cual la interculturalidad se concretiza en cada una de esas instancias. La traducción y las políticas editoriales globalizadas tienen un impacto directo y relevante en la producción y el consumo de literaturas extranjeras por parte de los públicos vernáculos, proceso que casi siempre revela disimetrías de diversos órdenes.

Las travesías de lengua y lenguaje desencadenan procesos con alcances muchas veces incalculables en todas las esferas de la vida de las comunidades y sus culturas. Estos procesos han de ser observados y analizados desde la macroperspectiva global, y atendidos en sus instancias más circunscriptas, cercanas, específicas, como es el caso de la dimensión literaria, y de las problemáticas implicadas en el campo de la creación de obras y de su traducción. En ese marco me aproximo a la cuestión del libro, de sus soportes, de su circulación, en las lenguas de partida –“originales”– y en las de llegada, de traducción.

Esa travesía lleva la marca del sujeto, de los sujetos. Y así como en el proceso de escritura la creación proviene de la dimensión subjetiva y se corresponde con las peripecias únicas de la letra en su debatirse con la ley del lenguaje, igualmente en la escritura de traducción se ponen en juego dichas instancias que involucran de una manera irrevocable la identidad en su compleja composición, que es la subjetividad. De ahí que el examen y la comparación de los caminos que toman los escritores-traductores pueden darnos alguna clave sobre los derroteros del deseo –el deseo de letra, de escritura–, que enfrenta dilemas, interrogantes y urgencias.

Debido a los continuos desafíos ante los cuales nos pone nuestro mundo global internetizado, multiplicado en la movilidad celular entre

los muchos objetos técnicos, cuya ontología ha sido y es tópico de los estudiosos, los rasgos de identidad de comunidades y culturas, y con ellos la de cada sujeto, están atravesados por la pugna entre las hablas propias, las *linguas francas* de los códigos reticulares, y los sustitutos de trasposos que brindan los traductores informáticos, como por ejemplo el “Babel Fish”, el “traducir esta página”, y tantas máquinas que se ofrecen en el Google y otros supersistemas de interconectividad, además de los consensos económicos establecidos para el uso excluyente de formatos como el TRADOS. Lo cual actualiza y remoja la secular discusión acerca de la traducción automática. Precisamente, en el flujo ininterrumpido de lenguas y datos de la matricial enciclopedia virtual multilingüe, la confianza del mundo usuario en las soluciones que la misma brinda a las problemáticas del traducir, abre un campo de indagación, enigmático y dilemático, y sobre todo ético, que interpela a los Estudios de Traducción mundiales. Y orienta la mirada y la reflexión hacia el foco de la cuestión de la *traducción colaborativa*, concepto que dinamita la sinécdoque del “traductor”, como individuo tramitador en solitario de la tarea del traducir. Ello despierta de inmediato la inquietante pregunta acerca de qué eslabón en la cadena colectiva corresponde al traductor. También queda presa de este irreversible paisaje global la propuesta benjaminiana, desarrollada en *Die Aufgabe des Übersetzers* (“La tarea del traductor”), cuyo contenido se codicia como objeto de colección.

El pensamiento de Walter Benjamin, pieza inseparable del moderno acervo filosófico, estético, político y cultural de Occidente, es recuperado de manera continuada por parte de las distintas disciplinas sociales y humanas, así como desde las poéticas de la literatura y las

artes audiovisuales inscritas en sus respectivos contextos histórico-sociales, que a su vez se constituyen en reservorios permanentes de la memoria. La instantaneidad del acceso a las obras benjaminianas, digitalizadas desde sus ediciones *princeps*, pirateadas, intervenidas o comentadas, por ejemplo, mediante un doble click del ratón o el suave *touch* que hace correr las páginas virtuales y que nos trae a la de las Wikipedias (en plural, pues como es sabido, se dispone de una lista de versiones de la información en múltiples idiomas), a la vez que actualiza la recepción de la obra, la diasporiza, la somete a la reticulación sin límites, no sin riesgo de desfiguraciones, involuntarias o maliciosamente partidistas y eclipsadoras de fuentes. La biblioteca, milenariamente el sitio de la memoria por excelencia, otrora accesible sólo para los elegidos (del poder sacro o monárquico), estalla en la red con efectos incalculables. Un ejemplo de ello es la inauguración de la Biblioteca Digital de la Unesco en Español de reciente publicación y distribución en la web. En tanto los precios de los libros no virtuales alcanzan niveles astronómicos por el encarecimiento de los insumos, sobre todo en los países llamados en desarrollo o de economías emergentes, evidencian que las obras son, hoy más que nunca, mercancías –*commodities* sujetas a las “reglas” del mundo financiero: cotizan en bolsa al lado de las acciones del petróleo o de los cereales, y están sumamente alejadas de la ocupación y preocupación comprometidas de un traductor y de su ética de acercamiento de lenguajes.

Como siempre, empero, la brecha en la compacidad del mercado, que permite resistencias y atajos, invierte la demanda de mercancía en mercancía a demanda, por ejemplo los libros que pueden ahora

editarse en forma electrónica, incluso en tiradas de un ejemplar, a un precio módico. Los procesos de factura, edición, publicación, distribución de obras, en particular los que atañen a los trayectos materiales de la tecnología digital, son abstraídos y eclipsados para los usuarios, en una lógica aparente según la cual se trataría solo de contenidos que meramente cambian de soporte. Cabe asimismo advertir sobre las prácticas de *editing* y corrección de las versiones que se realizan a través de agencias de traducción que envían a traductores y especialistas en diferentes lenguas traducciones en bruto, ya sea hechas por máquinas o por personas, a fin de que sean adaptadas correctamente o readaptadas con algún retoque, a las reglas gramaticales y estilos de las lenguas de llegada, bajo modelos estandarizados de las lenguas hegemónicas.

En este variado menú de mundos, textos, lenguas, hablas y tareas múltiples desempeñadas por numerosos sujetos, en el vertiginoso flujo del tiempo que impone la cultura digital, se renuevan los interrogantes que desencadena el fenómeno de la traducción.

En el centro de los interrogantes, y pensando la problemática desde la metáfora de la navegación entre orillas, cabe la cuestión de la circulación diaspórica de acervos críticos, de teorías que circulan entre las aduanas del pensamiento y del conocimiento. Desde el universo de la cultura de llegada, la mirada sobre la vicisitud del sujeto de esta orilla presenta la complejidad que el sujeto mismo proyecta, en la difícil conceptualización de su estatuto identitario, particularmente en el dominio de la configuración de un discurso crítico propio. Puesto que el sujeto de esta orilla, particular, periférico y americano, elabora y relanza en sus enunciados críticos aquellos saberes traídos de las

metrópolis. Este quehacer lo ejercita en el proceso dilemático que consiste en establecer un equilibrio, siempre delicado y provisorio, entre olvidos y memorias, afirmaciones y denegaciones, concretando el derrotero intercultural, de negociaciones entre un Otro primordial y otro propio. Estas tramitaciones están atravesadas de preguntas, latentes en gran medida, en nuestros contextos contemporáneos en los que la presión hegemónica tecnoglobal impone códigos reducidos de intercambios y prácticas tendentes a una homogeneidad que hace peligrar los rasgos de identidad.

En este marco, emergen las siguientes preguntas: ¿Traducimos? ¿Somos traducidos? ¿Somos creadores originales? ¿Somos concientes de la dimensión ética de nuestra labor? ¿Qué poéticas y qué políticas de traducción nos orientan? ¿Se nos presenta caso nuestro mundo de hoy como una diáspora infinita de tensiones entre lenguas, identidades, hablas y comunidades? ¿Qué grado de responsabilidad se asume al optar por versiones una u otras entre los acervos que se ofrecen en el universo disponible del espacio digital? ¿Cuán singular resulta una versión ejecutada por uno mismo, al ejercitar el rol de último traductor de un texto? ¿Qué función y qué alcances tiene la crítica de traducción en esta cadena de vinculaciones? ¿Cómo puede denominarse la labor de los editores, correctores y adaptadores de traducciones? En lo que concierne a la problemática identitaria de la mismidad y la otredad, de lo autóctono y de lo importado, del tráfico intercultural, cabe preguntarse ¿cuán originalmente nacional es una teoría, una idea, una ley, un sistema filosófico, una fórmula científica, una literatura? ¿Dónde termina su pureza, su autenticidad, y dónde empieza su mixtura? Los programas y proyectos culturales, y los políticos locales

¿son creaciones originales o vienen de la importación, atravesando aduanas? Y también, ¿en qué medida una obra literaria traducida puede ser tenida por extranjera o local? ¿Pueden considerarse las traducciones de una obra como una parte complementaria o constitutiva de la misma?

Acervos históricos de las culturas: territorios, Nación. Discursos, ideologías y traducción en la cultura tecno-global

Las antes mencionadas profusión del “traducir esta página”, la poliglosia de las Wikipedias, el *editing* y la corrección de estilo, desafían, por una parte, los planteos e intensos debates generados por la llamada traducción mecánica, los cuales ocuparon vastas porciones del siglo XX. Por otra parte, el desafío se extiende a la reflexión sobre la función ideológica, que juntamente con la literaria, han estado históricamente en la base de las estrategias y modelos de traducción que pueblan los discursos conformadores de la Nación. Éstos, tradicionalmente, han servido al propósito de consolidar posiciones identitarias nacionalistas, o bien a la promoción de dislocamientos de las epopeyas cosmogónicas de los mitos cuando sus estrategias resultaban en extranjerizaciones. Así, la diáspora de lo extranjero desde el punto de vista de la exportación puede ser acriollado (domesticado), o puede remozar los horizontes de la cultura receptora, al hacer espacio a un cuerpo extraño que desafía los límites del lenguaje nacional. El traductor –sinécdoque que representa por cierto a más de un sujeto individual, es decir al conjunto de sujetos implicados

en el proceso translaticio— es portavoz de un discurso social, que impregna la subjetividad, instancia indiscernible de su propia práctica, dado que el traducir y la traducción como resultado y factor de cultura consisten en una reescritura, que resulta mediatizada por las instituciones de una sociedad (Bistue 2009). La función ideológica no se restringe por cierto a la carga individual y biográfica de valores, creencias, ideales de dicho sujeto: su lengua, la de su comunidad, está atravesada de historia, legados e improntas y aportes dinámicos del discursar social. Cuestiones institucionales complejas, como las políticas lingüísticas en el interior de un Estado, y políticas de mercado editorial nacionales y transnacionales, academias, grupos letrados, bibliotecas, universidades, colegios profesionales, medios de comunicación, y sitios de internet, conforman una compleja red que, aunque en muchos casos aparece fantasmagórica o invisible, determina las selecciones de lo representativo de un acervo extranjero, que o bien tiene lugar de manera arbitraria, no calculada, o espontánea, o bien pasa por la previa evaluación de la colocación posible que dicho legado adquirirá en el campo de la recepción. En dicho campo, la hegemonía del mercado juega un papel determinante aunque no siempre visible.

1. Invenciones identitarias

La “nación” es un concepto joven, proveniente de la modernidad europea; una construcción que surge alrededor de la segunda mitad del siglo XVIII. Se trata de una entera creación humana que se realiza en tres dimensiones: la identificación de los ancestros, el folclore y la

cultura de masas (Thiesse 1999).² Dicha construcción se efectúa en detrimento de otras identidades minoritarias o débiles, ya que cierta parte de la cultura, o mejor dicho, culturas enteras pueden resultar ignoradas, sometidas a olvido, censuradas, discriminadas, en beneficio de otras que se privilegian de acuerdo con las fuerzas hegemónicas que instituye la nación. La invención de la nación al tiempo que se realiza en el campo de las luchas históricas, políticas, bélicas, de instauración del poder, se despliega en una narrativa: por medio de actos performativos, fundacionales, discursos que fijan campos simbólicos e imaginarios a partir de los cuales se gestan políticas y programas, imperativos de la constitución de comunidades homogéneas, gobernables según la impronta ideológica y de sistema político económico que informa a las programáticas de Nación.

Cabe recordar que todo proceso de constitución identitaria conlleva una dialéctica implícita de lo *otro* y de lo *mismo*. La historia de la diversidad cultural nos muestra que es mediante la incorporación de ideas, modelos, géneros y del conjunto de discursos *otros* cómo se configura a través de la *imitatio* el mundo *propio*, lo que de acuerdo con el brasileño Oswald de Andrade se llamaría “antropofagia cultural”. Estas apropiaciones son parte intrínseca y necesaria del pensamiento y la cultura para la construcción de identidades individuales y comunitarias. Y la traducción, parte sustancial de dicha construcción, constituye un fenómeno y una práctica, que cuentan

² Estos tres elementos clave de la construcción de las identidades nacionales tienen lugar en diferentes épocas y bajo formas diversas, y permiten la difusión de la idea nacional. Se puede observar entonces que la invención de las naciones coincide con una intensa creación de géneros literarios o artísticos y está estrechamente ligada a la modernidad económica y social.

entre sus principales efectos el de la *supervivencia* de las literaturas fuera de las fronteras lingüísticas de origen.

Conquista de América. Colonia y traducción

Desde las lejanas épocas de la conquista y ocupación del continente americano seguido de la colonización, la traducción se practicó en términos de sometimiento de las comunidades originarias, de servidumbre: modelos, ideas y literaturas *originales* debían ser trasladados a nuestro suelo lingüístico desde la superioridad jerárquica, lo que garantizó la reproducción de formas de dominación.

Así como la historia de América Latina debe abordarse a partir de una historiografía singular, según lo enuncia Julio Ramos en su ensayo *Desencuentros de la Modernidad en América Latina* (Ramos 1989), es necesario igualmente tomar en cuenta el carácter *sui generis* de la traducción en nuestro continente diferenciándola de Europa. En los albores de las lenguas romances, las culturas europeas fundaron sus respectivas tradiciones traduciendo a las propias lenguas incipientes, rudimentarias, “inferiores”, el prestigio de las culturas y lenguas de la antigüedad grecolatina. Los colonizadores españoles procedieron a la inversa, al ignorar y borrar de América toda cultura preexistente. Esta permanente política se continuó a lo largo de siglos, aun en los procesos de independencia y consolidación de las naciones americanas: en las prácticas de traducción predominó la idea de la completa ausencia de equivalencia semántica. Occidente hace nacer la historia de América con el descubrimiento. Germán Arciniegas (1944)

fue el primero en señalar el carácter equívoco de esa denominación, y propuso cambiarla por ‘encubrimiento’ nombrando así la ocupación sin precedentes con que se instaló el castellano en las lenguas indígenas, que, al igual que sus hablantes nativos, se convirtieron en súbditos de la lengua superior del conquistador. “Ni los conquistadores ni los misioneros atribuyeron verdaderamente sentido a las representaciones imaginarias, a los contenidos complejos de las lenguas americanas. [...] América podría ser descrita como la gigantesca escena vacía de sentido donde se vierten los contenidos castellanos a las lenguas americanas” (Catelli & Gargatagli 2000: 129).

Durante la conquista y la colonización se produjo la desestructuración de las formas tradicionales de organización social, política, religiosa y económica de los pueblos americanos, y la conformación de una nueva sociedad criolla. Paralelamente se reestructuró el mapa lingüístico prehispánico. La presión conquistadora de los idiomas de mayor prestigio hicieron desaparecer muchas de las numerosas lenguas que se hablaban en la región. Y debido a la imposición del sistema de la encomienda, numerosas comunidades fueron desmanteladas y con ellas sus lenguas, que en su gran mayoría fueron confinadas al entorno reducido del habla familiar. Hay que considerar también como efectos lingüísticos de la conquista española la instauración de lenguas mezcladas, *linguas francas*, *créôles*, así como todos aquellos fenómenos de interferencias y de préstamos. Sólo a partir de esfuerzos relativamente recientes, sobre todo durante el siglo XX, comenzó una lucha por el rescate de las culturas y lenguas prehispánicas. Así se ha empezado a recuperar el pasado precolombino de las culturas americanas estableciendo nuevas

periodizaciones y generando discusiones acerca de los momentos, los lugares y los hechos a ser reconstruidos, a fin de recrear legítimamente la historia de América.

Desde nuestro ya anticipado punto de vista no normativo, la traducción implica movimientos y contactos, simétricas o desiguales, armoniosas o violentas, de dominación o de equidad, entre lenguas y culturas, promotoras de envíos, incorporaciones y copias, transformaciones y/o reemplazos: de términos, tópicos, referencias, estilos, formas, cánones –o *mercanones*– en fin, que pueden estabilizarse y estereotiparse.³ Un caso revelador entre muchos es el de Octavio Paz y su construcción de una imagen de la cultura mexicana como hibridación exótica del acervo cultural europeo injertado en lo mexicano a partir de la conquista. Este autorretrato exportable, que satisface la noción de alteridad latinoamericana que se tiene en Europa, alimenta complementariamente el concepto de cultura colonizada y promueve una comprensión restringida y restrictiva de la cultura, la identidad y la traducción.⁴

Es fundamentalmente en el siglo XIX cuando América Latina resulta impregnada por el discurso modernizador. Los idearios del romanticismo europeo, en conjunto con la herencia ilustrada, ingresan

³ Hay un aspecto parasitario en el proceso de apropiación cuando las políticas ejercidas desde el poder de dominación explota las canteras culturales de los suelos colonizados y los integra al “erario” sin contraprestación simbólica ni material, y con ello facilita el buen vivir de la metrópolis a costa de la periferia.

⁴ Recordemos la figura de la Malinche, capturada en la duplicidad de traductora y traidora, a quien se le imputa la responsabilidad de haber facilitado la conquista a través de su condición de *lengua* y de amante del conquistador. Aquí, la remanida fórmula *traduttore-tradittore* vuelve a reafirmar la tradicional asimetría entre un original en una lengua superior y su traducción a una lengua subalterna, que coloca al traductor bajo la sospecha de no honrar la deuda lingüística con su amo.

en el continente y se diseminan por la vía de la traducción produciendo impactos muy profundos. Y cada una de las naciones, en sus procesos de emancipación, constituye un caso específico de asunción de ese discurso moderno.⁵ Percibimos hasta la actualidad los efectos de modernidad entramados con las prácticas de importación de discursos, de pasajes y de aduanas culturales.

El concepto de importación, que sustraemos a su impronta exclusivamente comercial para metaforizar los trayectos y derivas del traducir, abarca la noción de aduana: a través de ella ingresan modelos, formas retóricas, ideas, modos de comportamiento, tanto de textos escritos como de los usos del vivir cotidiano, de tal modo que se la puede entender como superación del sentido básico de la permutación lingüística de vocablos. La cultura de una comunidad, de una nación, es el resultado de la incorporación de factores de distinta y múltiple procedencia. Muchas de las cuales se originan en el contrabando.⁶ Son los modos particulares de apropiación de lo otro lo que hace distintiva

⁵ Ejemplo *princeps* es la traducción de *El Contrato Social* de J.J. Rousseau en nuestro continente y en especial en el Río de la Plata.

⁶ El fenómeno de la importación/traducción, puede ser abordado asimismo desde las categorías ya ‘naturalizadas’ de aculturación y transculturación, una manera igualmente enriquecedora de indagar sobre las mencionadas aduanas discursivas, y sobre el ingreso y adecuación de paradigmas, modelos, discursos, con la multiplicación correspondiente originada en los distintos soportes lingüísticos. Hay un aspecto parasitario en el proceso de apropiación cuando las políticas ejercidas desde el poder de dominación explota las canteras culturales de los suelos colonizados y los integra al “erario” sin contraprestación simbólica ni material, y con ello facilita el buen vivir de la metrópolis a costa de la periferia. Estas prácticas imperialistas y colonialistas legitimadas desde las metrópolis, eclipsan la condición contrabandística. El *copyright* es exigido mayormente desde los poderes eurocéntricos y de mala gana se ejerce la reciprocidad.

a una cultura, y no la pureza de sus contenidos, de modo que se debe relativizar el alcance de lo original, de lo autónomo absoluto.⁷

Inventiones románticas en la emancipación sudamericana

En la Argentina, la fundación y legitimación del discurso crítico como institución nace casi junto con la república después de 1810 y 1816. Su cantera permanente hay que buscarla en las bibliotecas europeas. La incorporación de textualidades y escrituras de diverso cuño lingüístico y cultural generó un movimiento de descolonización antiespañola –y negadora de lo indígena– por una parte, y por la otra la reinstalación de una dependencia concebida como necesaria garantía de esa ruptura con el orden colonial. Esto resulta evidente en las producciones críticas de mediados del siglo XIX, impulsadas por la consigna imperativa de incorporar lo otro europeo no español para fundar lo propio, y así consolidar los discursos nacionales.

Dos figuras clave del horizonte emancipador argentino son Juan María Gutiérrez y Domingo Faustino Sarmiento. Imbuidos del espíritu independentista, ambos exhortaron a la ruptura lingüística y cultural con España, que representaba el atraso y el oscurantismo. Tanto para Gutiérrez como para Sarmiento, un idioma, una literatura, una ciencia y un pensamiento nacionales, eran la base imprescindible para

⁷ “No se trata de negar ‘modelos’ si estos son válidos –ni la historia de estos modelos–: se trata del criterio con que los aplicamos” afirma Nicolás Rosa (1987: 291-292). Rosa discute y refuta aquí a Blas Matamoro en el terreno de la crítica literaria, especialmente de la aplicación de “modelos” para dirimir la condición de un texto borgeano.

consolidar el proceso emancipatorio. Y la traducción era uno de los medios fundamentales para lograr ese objetivo y construir entidades de sujeto y de otro.

1. Del Salón Literario de 1837 a la Aduana Borges

En la década de 1830 los intelectuales porteños lanzaron un programa de fundaciones que contribuiría a la liberación total de España, si bien las tomas de posición y las discusiones no carecieron de contradicciones y diferencias. Emilio Carilla, en su obra *El romanticismo en la América hispánica* (Carilla 1967) aborda la cuestión del anti-españolismo de los románticos en el Río de la Plata:

... el ataque a España (a su historia, su ciencia, su literatura), no se detiene ante su lengua, aunque se hagan a veces concesiones [...] Juan María Gutiérrez, Sarmiento y Alberdi son los que adoptan en la materia una actitud más radical. Los tres testimonian en no pocos pasajes de sus obras, sus preocupaciones ante la lengua dentro de esa dirección (Carilla 1967: 170) .

Se apostaba por lograr un discurso nacional auténtico en todos los aspectos de la cultura. En uno de los discursos fundacionales de Gutiérrez, la “Fisonomía del saber español: cual deba ser entre nosotros”, afirma:

Nula, pues la ciencia y la literatura española, debemos nosotros divorciarnos completamente con ellas, y emanciparnos a este respecto de las tradiciones peninsulares, como supimos hacerlo en política, cuando nos proclamamos libres. Quedamos aún ligados por el vínculo fuerte y estrecho del idioma: pero éste debe aflojarse día a día, a medida que vayamos entrando en el

movimiento intelectual de *los pueblos adelantados de Europa*. Para esto es necesario que nos familiaricemos con los idiomas extranjeros, y hagamos constante estudio de *aclimatar al nuestro cuanto en aquéllos se produzca de bueno, interesante y bello* (cit. en Carilla 1967: 171, el subrayado es nuestro).

Hay que situar las estrategias intelectuales y escriturarias de Juan María Gutiérrez en un punto de oscilación entre los polos de la centralidad y la subalternidad, en el sentido de que su conciencia de ser periférico y dependiente de España le impulsaba a un paradójico proceder: copiar, reproducir (de Francia, de Alemania, etc.), para dejar de copiar y reproducir (lo español).

Por su parte, Félix Weinberg, en su ensayo titulado *El salón literario de 1837* (Weinberg 1977), realiza un estudio minucioso de lo que fue el escenario romántico e ilustrado a la vez, de la puesta en marcha de tan ambicioso programa de gestación de discursos propios, entre ellos el de la crítica literaria, y pone de relieve la fascinación que el pensamiento europeo y su literatura, especialmente francesa, ejercían sobre nuestros intelectuales. Weinberg retoma las palabras de un miembro del grupo del Salón, Vicente Fidel López:

[todas esas obras] andaban en nuestras manos produciendo una novelería fantástica de ideas y de prédicas sobre escuelas y autores [...] nuestro espíritu tomó alas hacia lo que creíamos las alturas [...] aprendíamos a pensar a la moderna y a escribir con intenciones nuevas y con formas novísimas (cit. en Weinberg 1977: 17).

Weinberg sostiene que éste fue el origen de la asombrosa multiplicación de librerías en Buenos Aires. A propósito, en “La

librería Argentina”, un capítulo de *Las Sagradas Escrituras* (1992), Héctor Libertella señala:

... en 1837, en la única dársena del puerto, un grupo de jóvenes impacientes aguarda que descarguen su preciosa mercadería. Paquetes con ejemplares de Sainte-Beuve, Vico, Montaigne, Dumas, Herder, Hugo, Byron, Adam Smith, Locke, Rousseau... La ansiedad de esos jóvenes hace eco eléctrico en uno solo de ellos, que espera la buena nueva o la novedad bibliográfica en la ciudad. Es Marcos Sastre.⁸

Reinaba decepción y desencanto entre los ávidos intelectuales y literatos porteños con respecto a la universidad, que de ningún modo satisfacía sus demandas de nuevas ideas con las que pudieran reemplazar los modelos españoles caídos en desgracia; por lo cual acudieron a los acervos europeos “con el expreso propósito de que Buenos Aires recibiera [...] puede decirse, los primeros reflejos que alcanzan a este continente del brillo de las producciones de los sabios que se consagran a la ilustración y ventura de la Humanidad” (Weinberg 1977: 24).⁹

El objetivo era entrar a toda costa en el movimiento intelectual de los pueblos adelantados de Europa, pero con la salvedad de que “todo

⁸ Recuérdese aquí que las reuniones del Salón se realizaban en la librería de Marcos Sastre, en donde se podían encontrar, como recién salidos del horno, los novedosos ejemplares que traían el tesoro de allende el mar, en el vientre de los barcos, de la Europa no española.

⁹ Allí el autor agrega un listado de los principales nombres que circulaban como fuentes favoritas en el horizonte de estos intelectuales: “Desde 1830, coincidentemente con la repercusión de las jornadas revolucionarias parisinas de julio, comenzaron a multiplicarse en los escaparates de las librerías porteñas centenares de volúmenes que generosamente abrían horizontes nuevos. Literatos, juristas, filósofos, políticos, historiadores de allende el Atlántico, entremezclaron sus nombres en la avidéz insaciable de nuestros jóvenes” (Weinberg 1977, *op.cit.*, pp.17-18).

lo que se adoptara de Europa debería hacérselo según las características propias del desarrollo social local”.

Nicolás Rosa, en *Los Fulgores del Simulacro* (1987), sistematiza la genealogía de la crítica en Argentina y analiza la construcción del discurso de Gutiérrez revelando las contradicciones ocultas que habría en la crítica romántica:

Los modelos literarios, como los críticos, funcionan en forma particular dentro del fenómeno de la dependencia cultural: la presencia del lenguaje tanto del modelo como en la práctica de la reescritura componen el funcionamiento de la ideología como una producción semiótica particular. Esta producción de sentido se dobla nuevamente sobre una actividad crítica que si bien es la figura inmanente del modelo, no establece una relación de congruencia absoluta con el mismo. De esta manera consideramos tres niveles estructurales en la condensación del proceso: el Modelo, la operatoria de la traducción, y la puesta en praxis de la misma (Rosa 1987: 56-57).

El discurso crítico de Gutiérrez sería ejemplar, ya que por un lado alberga en sí mismo una serie de tesis iluministas reimpresas sobre los esquemas de la estética romántica; y por el otro se da como objetivo recomponer sus modelos por vías de la incorporación de “nuevos elementos y nuevas formulaciones que implican un estudio más avanzado en la práctica, al mismo tiempo que construye una regresión ‘histórica’ fuertemente marcada en relación con los presupuestos románticos originarios” (Rosa 1987: 57-58). La siguiente afirmación de Rosa es clave para nuestra mirada sobre la constitución de un discurso crítico fundante en relación con la apropiación del pasado y con la importación:

La característica constante en Gutiérrez es la valoración de la literatura como un fenómeno histórico cuya ley fundamental es la causalidad y su registro en la ilación progresiva de la cronología: su preocupación –pionera en la Argentina– por el pasado lejano (colonial) y el inmediato (revolucionario) proviene de esta premisa, acentuada por su afán documentalista entendido como una recuperación del pasado. Hay allí el registro del programa expreso para la literatura: la literatura americana sólo existe o existirá en oposición a la cultura española viciada por su fanatismo y su clericalismo beato, su conservadurismo y su falta de libertad política (*ibidem*).

Gutiérrez tipifica en grado máximo la contradicción generada por la transposición de los modelos estéticos del romanticismo ensamblados con la ideología cultural de la Ilustración que superponía la realidad de lo natural a lo real histórico. Con respecto a la crucial cuestión de la formación del idioma nacional, Gutiérrez comprueba la relevancia de la inmigración tanto en la lengua popular cuanto en el cosmopolitismo porteño, típico de una constelación europea no española –más bien francófila y anglófila–, y considera un mal necesario pasar por ese estado inevitable y transitorio de contaminación del idioma causada tanto por la inmigración como por la infatigable incorporación y lectura de libros extranjeros.

Se puede afirmar que en Juan María Gutiérrez, con su proyecto modernizador, a la vez ilustrado y romántico, se anticipan aquellas contradicciones y crispaciones puestas en evidencia cien años más tarde, por la figura ineludible del canon argentino: Jorge Luis Borges. Sus emblemáticas reflexiones acerca de lo propio y lo otro de la cultura y la literatura argentinas condensan ejemplarmente el debate

sobre la identidad nacional. Encontramos un paralelo en la figura del brasileño Haroldo de Campos, quien, recuperando la propia tradición brasileña de la antropofagia (Andrade 1990), proponía y practicaba el derecho de apropiación de los recursos importados –diaspóricos– por la vía de la transcreación (De Campos 1977; 1990). Borges sostuvo insistentemente que la traducción es siempre reescritura (en alemán “*Nachdichtung*”), es decir, una de las definiciones que la tradición ha dado para el traducir, y que compartimos plenamente.

El traductor argentino y la tradición

La cantera Borges, quien nos enseñó la ironía y el humor sacudidores de la doxa, sabía que para el momento de su advenimiento a la literatura los monumentos literarios españoles ya existían para siempre, como las pirámides egipcias y las construcciones de Tiahuanacu. Y este saber le acompañó en su propósito de desacralizar los legados, sobre los que se interrogó sin pausa, buscando un modo de fundar y sobre todo de fundamentar la existencia de una literatura nacional, más allá de toda simplificación folclorizante y superando también toda pose de cosmopolitis-mo. De sus postulados extraemos la siguiente serie de interrogantes: ¿Qué lengua nos escribe cuando es una lengua heredada? ¿Qué pensamientos, qué ideas nos habitan que murmuran en el espejo de esa lengua otra? ¿Qué rango tiene la tradición? Preguntas que involucran por cierto la compleja cuestión de la identidad. Son bien conocidas las respuestas que aventuró Borges a esas preguntas en su ensayo clave “El escritor argentino y la tradición”

(1952) con la provocadora tesis de que la tradición no sería sino una invención, un artilugio retórico. La argentinidad o latinoamericanidad en la literatura no estaría dada por la proliferación de rasgos típicos ni de un lenguaje más o menos gauchesco, sino que se hallaría en la universalidad de sus registros.¹⁰ De lo que se concluye que la condición de lo argentino no proviene de la obligatoriedad de una remisión al pasado, a un supuesto origen, encarnado en una figura o en un modelo como podría serlo el gaucho, para cierto canon nacionalista:

[...] debemos pensar que nuestro patrimonio es el universo; ensayar todos los temas, y no podemos concretarnos a lo argentino para ser argentinos: porque o ser argentinos es una fatalidad y en ese caso lo seremos de cualquier modo, o ser argentino es una mera afectación, una máscara (Borges 1994: 274).

El autor sostenía en ese mismo ensayo que la cultura occidental es materia disponible para la literatura con infinitas posibilidades de reutilización. Ante el fuerte reclamo ideológico de desextranjerizar y nacionalizar la cultura argentina, propuso destituir las ideas de origen, de autor, de obra original y conclusa, para postular, en cambio, a nuestra cultura como un *continuum* de traducciones.¹¹

Borges hizo de la traducción un programa literario, asimilándola a un modelo de lectura y de escritura, así como de práctica crítica. Su

¹⁰ Adorno denuncia y refuta en su *Teoría Estética* la remisión al origen como garantía del valor de la obra de arte. Ver al respecto ROMANO SUED, Susana (2003). *Travesías: Estética. Poética. Traducción*. Córdoba: FoCo Cultural.

¹¹ La afirmación moderna de que *nada ha sido escrito aún*, y la clásica de que *todo ya ha sido escrito* forman parte del oximoron de la biblioteca de Babel en el cuento homónimo de Borges, que contiene todos los libros en todas las lenguas (Borges 1994: 465-471).

actividad específica de traductor, indisolublemente ligada a su escritura creativa, se refleja en la difusión en la Argentina de autores y géneros literarios como el policial y el fantástico, que contribuyeron a ensanchar el horizonte estético y lingüístico de la literatura argentina. En esa tarea desplegó sus posiciones críticas sobre la cultura, la literatura, y por cierto también sobre la traducción, dispositivo fundamental en la configuración de los acervos culturales. Su tesis de que todo lo escrito es, desde siempre, traducción, con un estatuto equivalente al del original, puesto que ningún texto sería definitivo, aparece profusamente en sus ensayos, cuentos y poemas. Leemos, por ejemplo, en “Las Versiones Homéricas” de 1952, que “[...] la traducción parece destinada a ilustrar la discusión estética”. Su razonamiento prosigue de este modo en otro momento:

...Presuponer que toda recombinación de elementos es obligatoriamente inferior a su original, es presuponer que el borrador 9 es obligatoriamente inferior al borrador H, ya que no puede haber sino borradores. [...] La superstición de la inferioridad de las traducciones –amonedada en el consabido adagio italiano– procede de una distraída experiencia. No hay un buen texto que no parezca invariable y definitivo si lo practicamos un número suficiente de veces [...] El concepto de texto definitivo no corresponde sino a la religión o al cansancio” (Borges 1994: 239).

En el paradigmático relato “Pierre Menard, autor del Quijote” (Borges 1994: 444-450) se nos entrega una metáfora de la escena de la traducción: pensar un escritor francés contemporáneo generando, desde su propio universo mental, algunas páginas que reproducen textualmente dos capítulos del *Quijote*. Lo que el relato de Borges

postula, engañosamente, es que hay dos obras que participan de un mismo lenguaje, o sea la paradoja reversible de que en lo diverso se da lo uno, y en lo uno lo diverso. Recordemos, sin embargo, que el texto de Menard, su transcripción del *Quijote* está en francés, de modo que la identidad es imposible, o en todo caso, ese dato queda oscuro, y hace de la tesis borgeana algo equívoco y polisémico. Por un lado, sería imposible replicar en una lengua algo que está escrito en otra. En segundo lugar, aun si fuera posible obtener una réplica perfecta, ésta disolvería, por innecesaria y superflua, la existencia del original. Con lo cual la idea romántica de la originalidad, pariente de la devoción por el original, queda demolida y se resacraliza al mismo tiempo.

Modelo de traducción de textos líricos. Aspectos teórico-metodológicos

Expongo a continuación un modelo teórico-metodológico que he desarrollado para la traducción de textos líricos, que puede ser refuncionalizado para el ejercicio de traducción de otros géneros textuales, como la narrativa, el ensayo o el drama.

Cabe aclarar que utilizo el término modelo con un doble alcance:

a) Por un lado se trata de la reconstrucción de los procedimientos llevados a cabo en los procesos de traducción de textos poéticos; este repertorio descriptivo, corresponde al dominio de lo actual, puesto que el proceso ya ha tenido lugar, de modo que el modelo opera simultáneamente como instrumento crítico; y

b) Por el otro, se trata del empleo y la aplicación de la descripción referida que orienta la operación de la traducción. Esta instancia concierne al campo metodológico propiamente dicho. En este caso estamos en el dominio de lo potencial, al emplearse lo descrito como guía, o repertorio estratégico para el proceso, aún potencial del traducir (Romano Sued 2003, 2005, 2007).

Recordemos que entre las marcas de la escritura se encuentran el uso de modos y tiempos verbales, así como los términos adverbiales codificados, u otros recursos perifrásticos equivalentes, que extreman su valor en la dimensión poética. La escritura de la poesía acude al repertorio de los signos distintivos suplementarios, tales como el entrecomillado, los signos de exclamación, de interrogación, los guiones, la interrupción de palabras para su fragmentación, etc. También sobre los estratos fono y morfosintácticos se registran marcas, así como el nivel semántico provee la metáfora, la metonimia, el símil, la ironía, la alusión, la elipsis, etc. Asimismo, la estructura discursiva es espacio de registro de los diversos niveles de lengua que habitan el texto. El correcto reconocimiento de estos modos en el texto de origen, los cuales conforman su sentido, acrecienta la posibilidad de la traducción e inserción en la lengua de llegada. El trato analítico interpretativo del texto nos lleva a establecer lo que llamaríamos invariantes de traducción: lo que se considera que no debe quedar intraducido.

Es decir que la consideración del texto literario original (TLO), en el campo primario monolingüe, consta de dos momentos:

- a. el relevamiento de las invariantes
- b. la detección de la estrategia de sentido o gesto poético propio del texto (que es naturalmente resultado de la interpretación); este momento tiene su base en las invariantes que han sido relevadas a los efectos de la traducción.

En el universo de la poesía, se trata entonces de determinar, ineludiblemente, el gesto poético estructural y estructurante, que se configura a partir de la articulación de aquellos elementos básicos y determinantes de la estructura. En esta instancia el traductor interviene con su decisión: con la evaluación del TLO, con el tratamiento analítico e interpretativo del mismo. De este modo se obtiene el repertorio del que surgirá el texto literario traducido (TLT).

1. Pérdidas, compensaciones, ganancias, desplazamientos

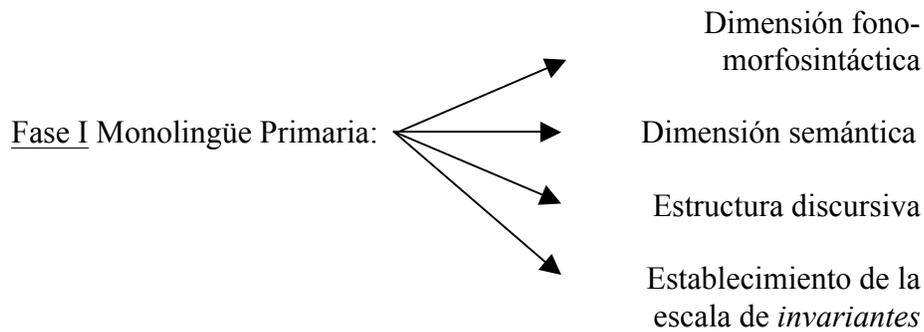
Una vez efectuadas la evaluación y la interpretación, tiene lugar, la toma de decisión. De dicha operación proviene el repertorio del que surgirá el texto final en la lengua de llegada con las correspondencias de perspectivas, y en las que por cierto tendrán lugar las transformaciones que experimentan los diversos aspectos de un TLO al devenir texto literario traducido (TLT). Considero que en un análisis crítico dichas transformaciones no deben ser descalificadas normativamente, como mera falta de equivalencia, o sea como usualmente se las denomina: incorrectas. Por el contrario, ya que toda traducción supone una transformación, es esto justamente lo que puede

promover un verdadero enriquecimiento del Sistema Literario de llegada (SLT). Estas transformaciones, que son tenidas convencionalmente por déficits o pérdidas para los juicios tradicionales normativos de la traducción que privilegian con exclusividad al TLO, han de enfocarse sin carga negativa, observando y describiendo más bien sus efectos en el SLT.

Si la reconstrucción de un TLO en un TLT (traducción propiamente dicha) genera un conjunto de efectos suplementarios, es decir que se agregan a los que resultan análogos o equivalentes a los de TLO, y al mismo tiempo, otros desaparecen por causa de la incompatibilidad de los sistemas, o por la unicidad del TLO, ha de examinarse su comportamiento en lugar de condenar dicho TLT argumentando su imperfección. Se denominan aquí ganancias a esos nuevos aspectos, que pueden exacerbar los efectos connotativos, radicalizando el gesto poético estructural. Lo son en la medida en que no anulen radicalmente el mencionado gesto poético: o sea, en nuestro modelo, en la medida en que no derriben la escala de invariantes establecida.

Por otro lado, son déficits o pérdidas las desapariciones parciales o completas de un aspecto de TLO que ha sido establecido como relevante en la escala resultante del análisis interpretativo. Por último, son desplazamientos aquellos aspectos con representación en la escala jerárquica de invariantes, que se ven reconstruidos por otros medios y en otro lugar del texto TLT. Estos son lo que tradicionalmente se designa con el término de “compensación”.

2. Esquema de las fases del proceso de traducción



FASE II Bilingüe Intermedial: Contrastación/Alternativas

FASE III Monolingüe Término: Decisión/Escritura TLT

FASE IV Monolingüe Término: Crítico Evaluativo

2.1. Explicación

Cabe reiterar aquí el aspecto colectivo-colaborativo que implica todo proceso de traducción, que, por razones heurísticas, se expresa en términos de un sujeto traductor individual.

FASE I. Traductor como receptor primario del texto de partida

El traductor opera al mismo tiempo como investigador de los aspectos de género, tradición, interpretación, constatación de la existencia de antecedentes textuales, hipotextos, genética, reescrituras, enunciados autoriales, etc, así como revisor de la literatura secundaria o crítica que en el campo del sistema de partida circula en torno de la obra en cuestión. En cuanto a la estructura discursiva, se toman en cuenta las voces y los niveles de lenguaje de los enunciados.

FASE II. Bilingüe e intermedial, o de la traducción propiamente dicha

El traductor es aquí mediador, comparatista, *mediumn* entre los sistemas literarios (el de partida y el de llegada). Los pasos son los siguientes:

- Se realiza una tentativa de interpretación o prelectura con la mirada dirigida al sistema de recepción.
- Considerando la escala de invariantes se procede a la revisión de las equivalencias, y a la confección de un listado de alternativas y contrastación de las mismas con asignación de valores de pertinencia.
- Se efectúa un balance y luego una toma de decisión.

FASE III. En el sistema de llegada. Fase de producción

Se toman en cuenta los siguientes aspectos:

- El traductor es creador.

- Se construye el texto de llegada.
- Se desarrolla una estrategia sobre la fidelidad a la perspectiva del original.

FASE IV. Crítico-evaluativa, en el sistema de llegada

- a. El traductor es crítico del texto surgido. Confronta el texto con el original.
- b. Lo confronta con las demás versiones (si existen). O con otras obras de la literatura de llegada. Analiza los aspectos intratextuales en las dimensiones análogas a las del texto de partida. Analiza los aspectos contextuales, y la inscripción en cuanto al género en las diferentes tradiciones.
- c. Crítica e interpretación (recepción diferida). En un proceso temporal de integración de la obra traducida, se acumulan los juicios e interpretaciones en el campo de la recepción.

Coda: Traducción, tradición, identidad. Horizonte de lo probable

Recordemos en este punto algunas de las preguntas formuladas al comienzo Las figuras que fueron señeras para pensar la tradición, la cultura, el mundo de las ideas, la literatura, en general, y de la Argentina en particular. Estas figuras operan a la vez como modelos de traducción y modelos de identidad, desplegadas desde una conciencia que se sabe en los márgenes, fuera de la centralidad metropolitana, y que descartan cosmogonías míticas. Nos enseñan que se trata de una historia

en continua construcción, y con ello nos habilita un acceso a la literatura y a los textos aligerada de la demanda de la réplica, de la transparencia, de la literalidad, de la traducción fiel. Lo auténtico propio deviene entonces de un proceso, y lo traducido no es sino un momento en el largo diálogo que las obras establecen con las lenguas del mundo. Un diálogo que gracias al aduanero y al *interprete* –el que habla en el medio–, tiene como resultado que las obras del mundo germinen en otros suelos. Si consentimos en que la universalidad es un ensamble de textos y lenguas, ya no se trata de rastrear los orígenes en estado puro, limpio de todo lo que viene de afuera, sino de atender a los modos de apropiación. Y también de olvidar la amenaza de lo imposible y transitar el camino, más aliviado, de lo probable. Un camino, en fin, desde donde se puede resistir.

Referencias bibliográficas

- ADORNO, Theodor. (1983). *Teoría Estética*. Madrid: Hyspamérica.
- ARCINIEGAS, Germán (1944). *América. Tierra Firme*. Buenos Aires: Losada.
- BENJAMIN, Walter (1972). *Die Aufgabe des Übersetzers*, en: ders. *Gesammelte Schriften* Bd. IV/1, S. 9-21. Frankfurt/Main.
- BISTUE, Belén (2009). “Multilingual Translation and Multiple Knowledge(s) in Alfonso X’s *Libro de la ochava esfera* (1276)”. *Comitatus: A Journal of Medieval and Renaissance Studies*, 40: 99-22.
- BORGES, Jorge Luis (1994). *Obras Completas*. Buenos Aires: Emecé.

- CARILLA, Emilio (1967). *El romanticismo en la América hispánica*. Madrid: Gredos.
- CATELLI, Nora & GARGATAGLI, Marieta (1998). *El tabaco que fumaba Plíneo*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- DE ANDRADE, Oswald (1990). *A utopía antropofágica*. São Paulo: Globo
- DE CAMPOS, Haroldo (1977). *A Arte no Horizonte do Provavel*. São Paulo: Perspectiva.
- _____. (1990). “Uma poética da radicalidade”, en: *Pau-Brasil* (São Paulo), Globo, pp. 7-53.
- DE CAMPOS, Haroldo & SATO, A. (2004). *Brasil Transamericano*. Buenos Aires: El cuenco de plata.
- LIBERTELLA, Héctor (1993). *Las sagradas escrituras*. Buenos Aires: Sudamericana
- RAMOS, Julio. (1989). *Desencuentros de la Modernidad en América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.
- ROMANO SUED, Susana (1995). *La diáspora de la escritura*. Córdoba: Alfa.
- _____. (1998). *La escritura en la diáspora*. Córdoba: Narvaja Editor.
- _____. (2000a). *La traducción poética*. Córdoba: Nuevo Siglo.
- _____. (2000b). “Crítica y Traducción: El sujeto y el otro en la periferia”, en: BORSO, Vittoria & GOLDAMMER, Bjorn (Hrsg.). *Die Moderne(n) der Jahrhundertwenden*, Baden Baden: Nomos Verlag.
- _____. (2003). *Travesías. Estética, poética, traducción*. Córdoba: FoCo Cultural Ediciones.

- _____. (2005). “Crítica y traducción: ‘Psalm’, la contrapoesía de Paul Celan y sus (contra)-versiones en castellano”, en: *Blickwechsel*, Actas del XI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Germanística (ALEG), São Paulo, pp. 366-379.
- _____. (2005). *Consuelo de Lenguaje. Problemáticas de Traducción*. Córdoba: Ferreyra Editor.
- _____. (2005). “El poema Psalm, de Paul Celan. Problemas de interpretación”, en: *Blickwechsel*, Actas del XI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Germanística, Tomo III, São Paulo, pp. 366-379.
- _____. (2006). “El otro de la traducción. Juan María Gutiérrez, Héctor Murena y Jorge L. “Borges, Modelos Americanos de Traducción y de Crítica”, en: *Estudios* Revista de Investigaciones Literarias y Culturales (Universidad Simón Bolívar, Caraca), 24 : 95-115.
- _____. (2007). *Consuelo de Lenguaje II*. Córdoba: Alción.
- _____. (2011). “Comparar y traducir: la traducción y la otredad”, en: CROLLA, Adriana. (dir.). *Lindes actuales de la literatura comparada Argentina*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, pp. 272-292.
- RAMOS, Julio (1989). *Desencuentros de la Modernidad en América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica,
- ROSA, Nicolás (1987). *Los fulgores del simulacro*. Santa Fé: Centro de Publicaciones de la Universidad Nacional del Litoral.
- SUBIRATS, Eduardo (1994). *El continente vacío*. Barcelona: Anaya/Mario Muchnik.

Transfer” IX: 1-2 (mayo 2014), pp. 64-97. ISSN: 1886-5542

THIESSE, Anne Marie (1999). *La création des identités nationales. Europe XVII-XX siècle*. Paris: Seuil.

WEINBERG, Félix (1967), *El Salón Literario de 1837*, Buenos Aires, Hachette.